



Un sermón sobre 4.1-37: UNA DURA LECCIÓN DE HUMILDAD

INTRODUCCIÓN

Este capítulo, que se sale de lo corriente, enseña algunas lecciones acerca de la vida que son esenciales para nosotros. El tema central del capítulo 4 es el orgullo, pero hay otras lecciones importantes que se desprenden de este tema.

La porción inicial se encuentra en la primera persona: las palabras del mismo Nabucodonosor. El rey estaba haciendo una declaración «a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra» (vers.º 1). Anunció que el propósito de su mensaje era «[declarar] las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho [con él]» (vers.º 2). Después, comenzó a alabar a Dios, diciendo: «¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación» (vers.º 3). Son aseveraciones de peso, si se toma en cuenta que provienen de un emperador pagano. El capítulo 4 nos dice cómo llegó a tomar Nabucodonosor la decisión de alabar a Dios.

El rey dio esta explicación:

Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño (vers.º 4-6).

Hemos hecho notar que a Daniel le encantaba dar listas. El versículo 7 contiene otra, que incluye magos, astrólogos, caldeos y adivinos. El rey les relató un sueño, pero ninguno de la lista pudo interpretarlo (vers.º 6). Podemos adivinar quién interpretó el sueño al rey: Daniel. En el versículo 8, Nabucodonosor dijo: «... hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios». (Recuerde que en el capítulo 1, a Daniel le habían cambiado el nombre por el de

Beltsasar.) El dios de Babilonia era Marduk, pero el otro nombre que se daba a este era «Bel». Me pregunto si este ídolo estaba relacionado con Baal. De todos modos, Bel era el dios babilónico, de modo que el nombre babilónico de Daniel, «Beltsasar», le fue dado en honor de este dios. En Isaías 46.1 se habla de Bel y de Nebo; estos eran los dioses de Babilonia que se llevaban por la ciudad durante la procesión anual y la ceremonia de rededicación.

¿Qué significa «Daniel»? Parece que nos gusta más este nombre. «Dani» significa «juez» o «mi juez», y «El» significa «Dios». El nombre «Daniel» significa, por lo tanto, «Dios es mi juez».

Finalmente, Daniel se presentó delante del rey, quien reconoció en él «el espíritu de los dioses santos» (vers.º 8). Nabucodonosor dijo cómo le relató el sueño a Daniel:

Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne (vers.º 10-12).

El sueño del rey era acerca de un árbol gigantesco, que tenía ramas y follaje. Los animales vivían en él y alrededor de él. Le daba sombra a las bestias, y las aves podían hacer su morada en sus ramas.

En este sueño, el rey vio a «un vigilante y santo [que] descendía del cielo» (vers.º 13). No está claro en qué categoría se podría clasificar a este ser; lo que obviamente se desprende es que era un agente enviado por Dios, era una especie de ángel. Este vigilante angélico proclamó a gran voz un mensaje:

Derrivad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos (vers.^{os} 14–16).

No estamos seguros de qué significa aquí la expresión «siete tiempos». La mayoría de las personas creen que este incidente duró siete años. El siete es un número perfecto, o completo, de la literatura apocalíptica, género en el cual se clasifica el libro de Daniel. Puede que este sea el número completo, lo cual significa, entonces: «hasta que se cumpla el tiempo». Habían de pasar siete tiempos sobre el rey, al cumplir la sentencia que se describe en el sueño. Este fue el tiempo que se le asignó a él (y a otros) para que aprendiera una importante lección.

Esto fue lo que anunció la voz del sueño de Nabucodonosor:

La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres (vers.^o 17).

El tema del capítulo 4 se encuentra en este versículo: «... el Altísimo gobierna el reino de los hombres». La misma aseveración la encontramos por lo menos dos veces.

Nabucodonosor era el hombre más poderoso que había en toda la tierra. No había quien le pudiera hacer frente. No obstante, necesitaba darse cuenta de que había alguien más poderoso que él. Necesitaba recordar que, en última instancia, el Altísimo gobierna el reino de los hombres. Si Dios desea destituir a alguien que ocupa un puesto de autoridad, no le toma mucho tiempo hacerlo. Todos estamos bajo Su dominio. «El Altísimo gobierna el reino de los hombres, y [...] a quien él quiere lo da». Hay una aseveración parecida a esta en Romanos 13.1b: «Porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas». Pablo les estaba diciendo a los cristianos que se sometieran a las autoridades, pues no hay poderes aparte de los que da Dios. Esto no significa que Dios apruebe todo lo que los dirigentes del mundo hagan, pero Dios maneja los asuntos de los hombres. Es por medio de Su providencia y de Su dirección, que son constituidos los dirigentes del

mundo —y con la misma facilidad, pueden ser quitados del poder, por Dios.

Era fácil que Nabucodonosor, como soberano que era de todo el Imperio de Babilonia, se sintiera importante. Su actitud era la de uno que decía: «Soy tan poderoso, que no hay quien me detenga», pero el tema de este capítulo es que el Altísimo es soberano de todo el reino de los hombres y lo da a quien él quiere.

EL ORGULLO SIEMPRE ESTÁ FUERA DE LUGAR

La primera lección que se ilustra aquí es que el orgullo siempre está fuera de lugar. El sueño de Nabucodonosor era una reprensión para su orgullo.

Ninguno de los sabios del reino pudo explicar el significado del sueño, por lo tanto, el rey recurrió a Daniel para que le ayudara (vers.^o 18). Una vez más, Dios le dio a Daniel la capacidad para interpretar el sueño del rey.

Curiosamente, pareciera como si en la última parte del sueño, Nabucodonosor estuviera diciendo toda la historia. No obstante, el rey habló en primera persona solamente en esta sección. Después, comenzó a hablar Daniel, de modo que los eventos son relatados en la tercera persona. Más adelante, la narrativa vuelve a la primera persona.

El versículo 19 da a conocer la reacción personal de Daniel al sueño. Cuando este oyó la descripción del sueño, quedó atónito y se turbó; pero el rey le dijo que no se preocupara. La respuesta de Daniel fue, en otras palabras: «¡Si tan solo el sueño se aplicara a tus enemigos, y no a ti!». En el sueño había una muy mala historia que contar. Recuerdo, cuando yo era niño, a una mujer que usaba las cartas para la adivinación. Ella realmente creía en lo que las cartas le decían, y una vez comentó: «A mis amigos íntimos no les adivino el futuro; porque si les sale una carta mala, me perturbaría». Esta fue la clase de reacción que tuvo Daniel aquí. Esto fue lo que, en efecto, dijo: «Lamento mucho que tuve que oír esto, y más lamento que debo decirle lo que significa». No obstante, dio la interpretación del sueño:

El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra (vers.^{os} 20–22).

Daniel dijo que el árbol representaba al rey. Así como el árbol se extendió, su poder y autoridad se habían extendido hasta los confines de la tierra. El anuncio hecho por el «vigilante» y «santo», decía lo que iba a suceder al rey durante «siete tiempos».

Daniel afirmó: «Esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey» (vers.º 24). Manifestó claramente lo que estaba a punto de suceder. ¡El rey había de ser echado de entre los hombres! Daniel resumió la sentencia del Señor para Nabucodonosor:

Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere (vers.º 25).

Daniel le dijo incluso al rey cuánto tiempo duraría esto: «siete tiempos» pasarían sobre él. Después viene el tema del capítulo otra vez, porque esta situación se prolongaría hasta que el rey reconociera que «el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere». Este es el tema aquí en este relato, así como lo es en el capítulo 5. De hecho, esta es una de las lecciones más importantes del libro.

El hecho de que quedara la cepa de las raíces del árbol (vers.º 26) significaba que el cumplimiento de este sueño era temporal. Nabucodonosor sería restablecido en el reino —después que hubiese aprendido su lección. Este era el propósito de lo que Dios estaba a punto de producir en Nabucodonosor. Algo iba a ocurrir durante tal vez siete años, para hacerlo caer en la cuenta de que el cielo gobierna.

Daniel hizo un último esfuerzo para hacer que Nabucodonosor se arrepintiera, y se volviera al verdadero Dios (vers.º 27). Le sugirió que redimiera sus pecados con justicia, y que hiciera misericordia para con los oprimidos. Tenía la esperanza de que si el rey se arrepentía, Dios prolongaría su prosperidad. Era demasiado tarde, el cumplimiento del sueño debía producirse. Así, el versículo 28 dice: «Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor».

LOS QUE SE ENALTECEN SERÁN HUMILLADOS

La segunda verdad que aprendemos es que los que se enaltecen serán humillados. Algunos lo serán en esta vida, y el resto en la venidera. Vemos

cómo Dios humilló de un modo dramático a este gran rey, con el fin de enseñarle a ser humilde.

Doce meses después, el rey se paseaba sobre el terrado del palacio real de Babilonia (vers.º 29). Estaba reflexionando sobre sus propios logros, y diciendo: «¡Vaya! ¡He edificado a la gran Babilonia! ¡Cuánta gloria y majestad he logrado para mí mismo!» (vea el vers.º 30). En otras palabras, Nabucodonosor estaba diciendo: «¡Yo lo hice todo!». Este fue un grave error.

Note que esta parte del capítulo se encuentra en la tercera persona. Nabucodonosor no dijo: «Estaba yo paseando sobre el terrado...». El relato de los siete tiempos se cuenta en tercera persona. Esto se debe a que él no estuvo en condiciones, durante el tiempo de su trastorno mental, de hablar ni de escribir acerca de lo que le estaba pasando.

Aún estaban estas jactanciosas palabras en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo, diciendo:

A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti... (vers.ºs 31-32).

Al final del versículo 32 se presenta nuevamente el tema. Se presenta en 4.17, 25 y 32. Dios estaba anunciando la lección que el rey tenía que aprender: «... el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere». Esto es lo que Dios le estaba diciendo a Nabucodonosor: «¡No olvides quién te dio todo este poder!».

El versículo 33 dice: «En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor...». Esta increíble profecía se cumplió, y fue echado de entre los hombres. Comenzó a comer hierba como los bueyes, su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves. ¿Puede usted imaginarse esto?

Cuando yo era niño, me aterraban las películas de terror sobre los hombres lobo. No me asustaba ningún otro monstruo ficticio, pero sí me espantaba la idea de hombres que, al llegar la luna llena, se convertían en criaturas semejantes a lobos. Era traumatizante para un niño de ocho años estar allí sentado y observar cómo crecía el pelo por todo el cuerpo de estas criaturas cuando se transformaban. He oído de ocasiones en que hombres que adolecen de una enfermedad mental, adoptaron la apariencia de animales. Se supone que la «Licantropía» es una condición que hace que un hombre llegue a ser semejante a un lobo, al exponerse a la luz de la

luna. En mi opinión, Nabucodonosor llegó a padecer un completo trastorno mental, y el cambio ocurrido en su mente afectó su apariencia.

Cuando Nabucodonosor perdió la cordura, y el poder, alguien tuvo que ocuparse de los asuntos del trono. Tal vez los consejeros del rey manejaron estos asuntos hasta que él se recuperó. Algunos comentarios afirman que en los antiguos anales que tenemos del reinado de Nabucodonosor, existe una brecha de varios años. Hemos encontrado anales de antes y de después de ese tiempo, pero no hay constancia histórica de ese período. Algunos eruditos creen que la brecha se debe a los eventos descritos en la Biblia. Tal parece que el rey y sus sabios no quisieron tomar nota de lo que sucedió a Nabucodonosor. ¿Por qué habrían de quererlo?

DIOS ES MISERICORDIOSO

Una tercera verdad que se manifiesta, es que Dios es misericordioso. Él podía haber hecho morir al rey, pero eligió darle la oportunidad de aprender que Dios es supremo. Dios siempre actúa de conformidad con Su misericordia. Por todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, se expresa continuamente la misericordia de Dios.

Después de siete tiempos, a Nabucodonosor le fue devuelto el juicio. Esto fue lo que dio a conocer en su edicto: «... yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre...» (vers.º 34). Esta es la porción que vuelve a la primera persona: «... yo Nabucodonosor».

El edicto del rey incluyó estas palabras de alabanza:

[Su] dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? (vers.ºs 34–35).

Pienso que a Nabucodonosor le impresionó el Dios de Israel varias veces, pero no creo que fuera alguna vez circuncidado para convertirse en judío. Nabucodonosor creía en muchos dioses, y reconocía que el Dios de los judíos era un dios poderoso. Que sepamos, siguió siendo politeísta todo el tiempo que vivió; sin embargo, vimos más atrás en el libro

cómo le impresionó al rey que el Dios de Daniel pudo revelar misterios.

Después de recobrar el juicio, Nabucodonosor fue reinstaurado en el poder. No obstante, habían cambiado dos cosas: 1) «mayor grandeza» le fue añadida, y 2) aprendió a alabar al Rey del cielo. Esto dijo en su edicto:

... Me fue devuelta [...] la majestad de mi reino [...] y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia (vers.ºs 36–37).

Este es el fin del relato del árbol cuya copa se extendió tan lejos, y en el cual todas las aves hicieron nidos, y bajo cuya sombra todos los animales se refugiaron. Este árbol, por supuesto, representaba a Nabucodonosor. Fue cortado; pero fue dejada la cepa de sus raíces, y la atadura de hierro y de bronce estuvo allí para demostrar que el árbol (el rey) no sería destruido por completo. Después de siete años, su vida anterior le fue restablecida. Todo esto sucedió exactamente como se profetizó en su sueño.

CONCLUSIÓN

Otra verdad implícita en todo esto es que Dios está continuamente advirtiendo a la humanidad. Advirtió a Nabucodonosor, y por medio de este nos ha advertido a nosotros.

Nabucodonosor relató su propia historia en un discurso a toda la nación. Dijo que había aprendido a adorar a Dios. Su experiencia proporciona varias lecciones valiosas: Vemos que el orgullo siempre está fuera de lugar, que el que se enaltece será humillado y que Dios es misericordioso. Dios siempre nos está advirtiendo que no olvidemos estas lecciones.

Uno de los más grandes impedimentos que puede interferir con nuestra alabanza a Dios como deberíamos, es el orgullo. «Antes del quebrantamiento es la soberbia» (vea Proverbios 16.18). Jesús dijo: «Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mateo 23.12).

Neale Pryor